

Entrevista a Pilar

Era un martes nublado, hacía viento, parecía que se asomaba el sol entre las nubes pero no lo conseguía. Íbamos por la calle y a lo lejos vimos una vieja casa blanca, las ventanas de un color marrón claro porque se había caído la pintura.

Llamamos al timbre, era un sonido irritante y fuerte, al rato se abrió la puerta, apareció Pilar, una anciana de 88 años que nació en Fuentes de Ebro el día 7 de noviembre de 1928; pasó por la Guerra Civil y la postguerra, pero a pesar de todo eso, siguió adelante y tuvo 4 hijos.

Pilar vestía con un camión de color negro y con un collar el cual llevaba un botón para pulsarlo en caso de emergencia. Nos dejó pasar y cada uno le dimos dos grandes besos. Recorrimos un pasillo frío hasta llegar a una puerta detrás de la cual se encontraba el salón. En él hacía calor a diferencia de en el pasillo. Había un sofá, unas cuantas sillas y una mesa central; también había una estantería donde había bonitas fotos de la familia, aunque también las podíamos observar en la pared; había una tele la cual estaba encendida. Cuando ella entró bajó el volumen y nos dio asiento, pero antes le ofrecimos unas pastas que previamente habíamos comprado en la panadería.

Saúl se sentó en el sofá y le dijo-yaya, venimos a hacerte una entrevista- a lo que ella respondió – me tendréis que preguntar porque sino no sabré que contaros-. Entonces comenzamos la entrevista.

-Bueno yaya, ¿dónde vivías cuando eras pequeña?

-Yo nací en la calle La Morería, en Fuentes de Ebro, luego me fui a vivir a las casas donde está ahora la tienda de electrodomésticos Subías, y terminé en el barrio de San Blas.

-Cuando tú eras pequeña, ¿podías ir al colegio a estudiar?

-Estudiaba lo justo, soy analfabeta pero se escribir aunque con muchas faltas de ortografía y leer todo lo que me den. No era como ahora, teníamos un libro que se llamaba *catón* que fue para toda la escuela.

¡Ala dispara! (pidiendo otra pregunta)

-¿Cómo era la relación con tus padres?

Bueno, normal, como una hija y unos padres.

-Seguro que no era como las de hoy en día. Entrando en tema guerra, ¿cuándo y cómo te diste cuenta de que la guerra había comenzado?

-El mismo día que empezó. Salimos a la calle mi hermano Paco y yo y pasaron un señor que tenía una farmacia con otro con un revólver y nos mandaron a casa.

- ¿Y cuántos años tenías?

-Yo tenía 8 años.

-Dado que no podíais salir de casa con facilidad, ¿cómo pasabais el día? ¿Y la comida?

-Cuando la guerra lo pasamos muy mal, y en la postguerra no os digo nada, sólo miseria, ¿sabéis lo que es?

Nosotros asentimos con la cabeza.

-Pues eso.

-¿Qué pasó con tu padre durante la guerra?

-Mi padre era de izquierdas, y por ser solo de izquierdas y no saber hacer “una O con un culo vaso”, lo detuvieron por malos quererres del pueblo, solamente que estuviera uno regando y le quitase mi padre agua, entonces malos quererres ya, y por malos quererres, pues pasó lo que pasó y lo metieron preso aquí en Fuentes, cuando mas fusilaban, pero no lo mataron.

Y todos días, cogía yo a mi hermano Paco de la mano y subíamos por los porches de la plaza y mi padre sin hacer ninguna seña (ni nosotros), se ponía en el cristal y íbamos a mi madre: “¡Mama que no lo han matado!, que aun vive que lo hemos visto.”

Es la realidad lo que os cuento.

-¿Pero luego salió o no?

-Sí, lo tuvieron unos días, porque metieron a unos cuantos de Fuentes, y cuando se entero un hombre que tenia “amigos”, fue a sacar a todos los presos.

-¿Qué diferencia había entre izquierdas y derechas?

-Como ahora, pero a lo salvaje. Hoy en día, lo que se conoce por la izquierda y la derecha son centros de izquierda o derecha, pero no tiene nada que ver con lo que había antes; antes era la falange que era la extrema derecha, que era la dirigida por Franco; y luego los de izquierdas que eran como comunistas.

- Que más hijo mío.

-¿Cómo pasabais los días? ¿Teníais miedo?

- Mucho. Cuando venían los aviones a bombardear nos teníamos que meter a los caños “cagaos” de miedo y habían hecho agujeros bajo tierra por si una puerta se cerraba poder escapar por otra, así lo pasamos, “cagaos” de miedo. Porque venía un avión que le decían el *enegus* que parecía que iba arrastrando una hojalata por los tejados del pueblo.

-¿Qué eran los caños?

-En las casas antiguas, escavaban y hacían como una cueva, y a eso les llamábamos caños, y allí bajabas a refrescar el agua porque entonces no había neveras, no había hielos ni había nada y estaba fresquica la tierra.

-¿E iba bombardeando?

Sí, y había un tiro que no sé qué tiro era aquel, que estaba día y noche “*pa pum pa pum pa pum*”, y oías que se caían casquillos. Venían los rojos a bombardear a Fuentes.

Que historias ¿verdad? Para no dormir.

-Y con tus amigos, ¿tú podías quedar con ellos para salir?

No, entonces no había tanta libertad como ahora hijo mío, y menos en tiempos de la guerra.

-Y, ¿alguna anécdota con tus amigos?

Sí, estábamos donde es ahora lo de *Porroche Erlac*, pues había tapias y nosotros como chicos nos pusimos en las tapias, y como los rojos estaban en Villafranca, en Osera pues con esas cosas (prismáticos) se conoce que nos veían y por asustarnos que vieron que éramos chicos, tiraron una bomba, pero no cayo donde estábamos. Para asustarnos, pero no para matarnos.

Esa anécdota sí que nos pasó también.

Pilar se ríe.

-Y en la guerra, ¿qué hacíais todo el día? ¿Sentados en casa y ya está?

-Sentados o largos, porque como teníamos mucho hambre, y no teníamos qué comer cuando se nos entraban las ganas nos teníamos que echar largos.

-¿Y cuándo se acabó ibais por los campos?

Bueno, después íbamos por los montes a ver las trincheras que había.

-¿Y qué había por dentro?

-Pues todo lo que se llevaban los militares; ropas, tinajas y cosas, cosas que se llevaban.

-¿Y había balas, y pistolas y demás?

-Pistolas no vi, pero bombas muchas, sin explotar, y casquillos y cosas.

-¿Y cómo eran las bombas?

-De esas que tienen como una coleta, no sé cómo, que no entiendo yo de bombas hijos míos. Eran así alargadas y llevaban como si fuera lo de cerrar, y estaban clavadas. Y veíamos a los muertos a medio enterrar. A lo mejor tenían la cabeza tapada y los brazos y las piernas al aire.

-¿Cómo os enterasteis de que había acabado la guerra?

-Pues porque lo publicaron, lo que no me acuerdo es cómo. Es que antes estábamos mas retrasaos que ahora.

Mal cuando la guerra pero después...piojos, chinches, arnas, hambre, de todo; de todo nos tocó pasar. A los pobres más que a los ricos, claro.

-¿Y os tocó después ayudar a reparar destrozos?

-No, nosotros no. Después sí que arreglaron. Pero eso mucho después de acabarse la guerra.

-Y la comida para cada día, ¿de dónde la sacabais? ¿Del huerto toda?

-¿La comida? Mira, se iba el yayo Miguel a ganar el jornal, cobraba 8 euros, duros, euros no, duros y si te querías comprar un litro de aceite valía 10 euros, duros, me equivoco con los duros y los euros.

Pilar se ríe y nosotros también.

-¿Cómo podíamos comprar un litro de aceite? Era imposible. Íbamos a por un panecico, que nos costaba 10 pesetas, claro, decís hay que poco, pero entonces eran muy grandes, y pesaban un kilo porque los sacaban a medio cocer y sino ni hubiera pesado el quilo. Con que....pues esas amarguras nos tocó pasar.

-¿Cómo os recuperasteis hasta volver la vida normal?

-Bueno, pues como se quedó todo tan destruido, Belchite también se quedó tan destruido, que lo hicieron nuevo, y las casas de la carretera también las hicieron nuevas; pues iban los hombres a trabajar de peones.

-Y entonces Belchite, ¿por qué pasaban y tiraban bombas?

-Allí sí que fue un frente...estuvo entre medio de dos frentes.

-¿Y por aquí había algún frente?

-¡Dónde vais a jugar al futbol! Allí estaban los buenos y los malos, que no sé quién eran los buenos y quién eran los malos, porque si uno hacía cosas, el otro también. Allí le decían el corral de la carne, había un corral que cuando venían los montañeses de la montaña cuando nevaba tanto por el invierno, bajaban con el ganado aquí a lo que podían comer los animales, un corral para meter el ganado, por eso le llamaban el corral de la carne.

Lo que os estoy contando es lo que yo he vivido.

-Tú que has vivido la guerra y la postguerra, ¿qué cambios has visto en la sociedad?

- Hombre pues claro, de vivir la guerra, después se mejoró un poco, y vivir un poco mejor y después venir la catatumba otra vez...

-¿Vino otra después?

-No, la guerra no. No quiera Dios que conozcamos una guerra como aquella. Aquí era una guerra...a lo mejor tú estabas en este lado de los militares y allá estaba tu padre o tu hermano y luchaban a lo mejor hermanos contra hermanos o padres, haber si me endentéis.

-Sí.

-A lo mejor era padres contra hijos sin saber que el hijo estaba aquí luchando.

-Vamos como si ahora estuviese tu padre allí y te empezase a pegar tiros sin saber que eres tú ¿no?

-Claro. Que no vuelva a haber una guerra como aquella. No, que ahora sería pero aún. ¿Con los adelantos que hay ahora? Nos matarían en un minuto a todos, no, no quiera Dios.

-Vamos que la guerra fue... (Pilar nos interrumpe)

-¡Qué no volvamos a conocer ninguna guerra! Que no, que no, que ya vale. Tuvimos suerte que no nos pasó nada.

Bueno, pues ya os he dicho más o menos de lo que me acuerdo. Y si aprobáis me alegraré mucho, con mi rato.

Antes de irnos Pilar nos explicó un poco más en profundidad lo que hacía en el colegio (la uve baja, la uve alta,...) Nos dijo que lo que mejor se le quedó fue: *delante de “p” y “b” se escribe “m”*. Nosotros nos reímos con ella. Fue un rato muy divertido y la verdad muy interesante. Antes de irnos insistimos a Pilar con que cogiese una pasta y ella nos dijo -¿sabéis qué pasa? Por el colesterol- Nos reímos de nuevo. Recogimos todo, nos despedimos de Pilar, que nos acompañó hasta la puerta, y de nuevo le dimos las gracias.

Entrevista realizada por Graciela, Adrián y Saúl.